



Palabras y Silencios es la Edición Digital de la Asociación Internacional de Historia Oral. Incluye artículos de un rango variado de disciplinas y es una medio para que la comunidad profesional comparta proyectos y tendencias actuales en la historia oral alrededor del mundo

<http://ioha.org>

Online ISSN 2222-4181

Este trabajo esté publicado bajo licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Palabras y Silencios
Septiembre de 2018
"Memoria y narración"

Oral History Division, Nehru Memorial Museum and Library, New Delhi, India
rajeshnmml@gmail.com

Abstract

La práctica de la historia tal como la concebimos hoy comenzó con la transición de la oralidad a la alfabetización, que condujo a registros escritos y a las primeras obras que reconocemos como historia. Pero la utilidad y la validez de la evidencia escrita y transmitida oralmente depende del usuario para el propósito particular previsto. Es deber del historiador cambiar la evidencia de todo tipo para sacar sus propias inferencias allí donde la historia oral no es ni más ni menos valiosa que otras fuentes. La aceptación gradual y la validez de la evidencia oral surgieron con las invenciones científicas como herramientas -grabadoras de cinta portátiles, cintas de video, películas y CD- para el depósito de evidencias transmitida oralmente, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial. Las distintas oleadas y los cambios en las práctica influyeron en los historiadores orales para continuar favoreciendo el uso de audio sobre el vídeo como su equipo de grabación preferido, en parte por el hábito y las preocupaciones en torno a la presencia intrusa de una cámara (y operador de cámara), pero también debido al déficit existente en términos de costos y habilidades.

La utilización de este enfoque de nuevas modas y enfoques de historia oral, por tanto, nos permite examinar las implicaciones éticas y metodológicas de las bases de datos y el software de indexación, de colgar nuestras entrevistas en internet y de relacionarnos con el capitalismo tecnológico. Las entrevistas e interpretaciones de historia oral son, idealmente, procesos intencionalmente lentos, mientras que la tecnología digital se enorgullece de su velocidad. Esto nos lleva a la cuestión: ¿Cómo reconciliamos ambas?

Palabras Clave: Oleadas, Ética, Digital, Metodología, historia oral

Introducción

Una época en la práctica de la historia está llegando a su fin, durante cientos de años la palabra impresa ha sido el modo dominante de comunicación para la profesión histórica en el proceso que configura sus supuestos y estructuras básicas. Hoy, la palabra impresa está siendo reemplazada por una diversidad de formas de comunicación con el mayor ímpetu proveniente de las narraciones orales. Como una metodología basada en múltiples modos de comunicación, la historia oral puede desempeñar un papel fundamental en la aceleración de la comprensión de la profesión histórica de este cambio radical en la naturaleza de la comunicación. A cambio, el audio-video puede expresar más completamente la dimensión reflexiva de la historia oral, lo que hace más

¹ Este paper fue presentado en la conferencia IOHA – 2018 de Finlandia: Memoria y Narración.

explícito el papel humano en la creación de la historia. La relación entre audio-video e historia oral, siempre recíproca, es particularmente prometedora en medio de la revolución actual en las comunicaciones.

Una manifestación desafiante de este cambio en la comunicación es la creciente disyunción entre la práctica de los profesionales académicos y la práctica de la historia en la sociedad. Por un lado, encontramos profesionales de la historia que permanecen profundamente comprometidos con la escritura, ya que examinan más áreas y campos con metodologías más numerosas y sofisticadas que nunca. Por otro lado, el cine y el vídeo, especialmente cuando se transmiten por televisión, han generado una asombrosa variedad de obras históricas que posiblemente son la mayor influencia en la conciencia histórica del público. Más cerca de su hogar, considere la cantidad de personas que crean historias familiares y locales con narraciones orales; mejor aún, tenga en cuenta la cantidad de anuarios en vídeo para las escuelas que se producen. La contradicción evidente es que estas dos tendencias principales se han cruzado muy poco: los historiadores profesionales han tenido un efecto limitado en la historia presentada a través de narraciones orales; Los cambios en la comunicación provocados por la historia oral han ejercido una influencia en la profesión histórica..

El núcleo del enigma radica en el papel de la comunicación en la historia de la historia. La profesión histórica siempre se ha estructurado alrededor del medio de la palabra escrita. Escritura e historia han sido sinónimos, como lo demuestra la palabra "historiografía". La escritura es una parte esencial de la "estructura profunda" de la práctica de la historia; es la forma de nuestro contenido, pero en palabras de Hayden White, no hemos cuestionado "el contenido de nuestra forma."²

La práctica de la historia tal como la concebimos hoy comenzó con la transición de la oralidad a la alfabetización, que condujo a registros escritos y a las primeras obras que reconocemos como historia. El siguiente gran cambio llegó con el advenimiento de la palabra impresa, que transformó la sociedad y la práctica de la historia. A medida que la era dominada por la palabra

² Hayden White, *the Content of the Form* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1987).

impresa termina, los historiadores se enfrentan a preguntas complicadas sobre el uso de una variedad de formas de comunicación mixtas y cambiantes, que van desde simples cintas de audio hasta las prometedoras complejidades de los video-discos conectados a las computadoras.

Las tecnologías de la historia oral están cambiando a un ritmo desconcertante, pero la historia que usa narraciones orales ni siquiera tiene una rúbrica, un título comúnmente acordado. Ello no implica que las historias orales hayan sido rechazadas por los historiadores. La mayoría de los historiadores parecen encontrar el concepto de la historia usando narraciones orales como algo al menos intrigante y un buen número es entusiasta; Los historiadores parecen estar aceptando la idea de que existe una relación entre las narraciones orales y la historia.

Tendencias y Prácticas cambiantes

Creo que el medio es parte del mensaje, y que las tecnologías digitales están transformando tantos aspectos de nuestro trabajo como historiadores orales—y de hecho los modos en que la gente recuerda y narrar sus vidas—que, con el tiempo, también cambiará el modo en que pensamos sobre la memoria y la narrativa personal, sobre contar y recoger historias, y sobre compartir recuerdos y hacer historias.³

En su artículo de 2007 Alistair Thomson reflexionó sobre las formas en que la revolución digital comenzaba a afectar el campo. Señaló que, aunque incorporáramos la nueva ola de tecnología digital en la práctica de la historia oral, no sólo transformaría los procesos técnicos de grabación de las historias de vida de las personas, sino también el cómo nosotros, como historiadores orales, entendemos qué es lo que hacemos y por qué deberíamos hacerlo⁴. Thomson tenía razón. Desde la publicación de su artículo, la tecnología digital se ha abierto camino en casi todos los aspectos de la historia oral, cambiando sustancialmente la forma en que registramos y

³ Alistair Thomson, "Four Paradigm Transformations in Oral History," *Oral History Review* 34, no. 1 (Winter/Spring 2007), p. 70

⁴ Thomson, "Four Paradigm Transformations"

difundimos nuestro trabajo. También ha alterado nuestra relación con el oficio⁵. Muchos de nosotros ya no vemos la historia oral principalmente en términos de grabación y preservación de historias de vida. Ahora prestamos tanta atención a la edición, indexación e incorporación a una base de datos, la difusión, curación, presentación y manipulación con fines de investigación, consumo público y una mayor interactividad. Todo esto se ha vuelto más posible, y por lo tanto más frecuente, en la era digital.

Como resultado de estas nuevas tendencias y prácticas, casi cada taller o conferencia de historia oral dedica una importante cantidad de tiempo a dar a los participantes la oportunidad de aprender sobre herramientas tecnológicas y su utilización, con la asunción de que al menos alguna de sus entrevistas debe colgarse online. Proyectos como Oral History in the Digital Age (“La Historia Oral en la Era Digital”) recogen información y recursos sobre este componente ahora-integral a nuestro trabajo con la esperanza de ayudarnos a navegar las posibilidades y los procesos de usar la tecnología en diversas prácticas de historia oral.⁶ Los recursos disponibles en la web del proyecto están relacionados principalmente con las logísticas de la revolución digital. Cubren desde temas tan simples como grabar una entrevista utilizando nuevas tecnologías hasta otros tan complejos como la protección de la propiedad intelectual en Internet, así como asegurar la preservación digital en un contexto de trabajo que es mucho más público y fluido de lo que era antes. Sin embargo, lo que todavía es marginal en estas discusiones y en el campo de modo más general, es una reflexión sobre las importantes reflexiones de Thomson sobre cómo el abrazo de estas tecnologías cambia “los modos en que la gente recuerda y narra sus vidas,” así como todo lo que viene después, especialmente en relación con nuestras crecientes preocupaciones sobre la diseminación ética de las historias. El campo está lleno de promesas sobre la revolución digital,

⁵ El impacto de la tecnología en la práctica de la historia oral fue mostrado en Douglas Boyd, ed., “Special Issue on Oral History in the Digital Age,” *Oral History Review* 40, no. 1 (Winter/Spring 2013), y la conversación continuó en Douglas Boyd and Mary Larson, eds., *Oral History and Digital Humanities: Voice, Access and Engagement* (New York: Palgrave Macmillan, 2014)

⁶ Ver Oral History in the Digital Age, accessed September 23, 2015, <http://ohda.matrix.msu.edu>

pero hay una crítica relativamente pequeña de esa promesa.⁷ Sospechamos que uno de los retos de esa conversación pendiente tiene que ver con las tendencias en la financiación académica, especialmente en nuestra institución.

Los y las practicantes de historia oral han tendido a desarrollar nuevas tecnologías en tres modos principales: grabar entrevistas y otros encuentros de historia oral; procesar, analizar, e introducir las grabaciones en una base de datos, y finalmente, diseminar el contenido de esos intercambios a un público más amplio a través de Internet.⁸ La tecnología alberga un gran potencial en todas esas áreas. Puede ayudarnos a crear espacios de entrevista más inclusivos al acceder a diferentes comunidades. También puede permitirnos documentar todo el proceso de la entrevista, las relaciones que entablamos dentro y fuera de la grabación, que son tan importantes como las historias que grabamos, porque nos informan ampliamente sobre ellas y sobre como surgen.⁹

Además, puede expandir significativamente el potencial para procesar y diseminar las historias de nuestros narradores, porque las herramientas online nos permiten llegar a una audiencia más amplia que puede, a través de una amplia gama de posibilidades interactivas,, conectar de modo más comprensivo con el contenido que colgamos en la red. No hay duda entonces de que las nuevas tendencias y prácticas pueden crear las condiciones para un modelo de investigación equitativa, implicada y colaborativa. Sin embargo ello no implica una conclusión apresurada de que la tecnología siempre nos llevará en una dirección tan fructífera. Debemos considerar los modos en que lo digital provoca conflictos y converge con nuestra sensibilidad ética y nuestros compromisos

⁷Para discusiones sobre la promesa de historia oral digital, ver Douglas Boyd, "Achieving the Promise of Oral History in the Digital Age," en *The Oxford Handbook of Oral History*, ed. Donald A. Ritchie (Oxford, UK: Oxford University Press, 2011), pp. 285-302; Steven High, Jessica Mills, and Stacey Zembrzycki, "Telling Our Stories/Animating Our Past: A Status Report on Oral History and Digital Media," *Canadian Journal of Communication* 37, no. 3 (September 2012), p. 1-22

⁸ Ver Boyd, "Special Issue on Oral History in the Digital Age."

⁹ Anna Sheftel y Stacey Zembrzycki, eds., *Oral History Off the Record: Toward an Ethnography of Practice* (New York: Palgrave Macmillan, 2013)

metodológicos.¹⁰

La historia oral siempre ha valorado una escucha lenta, cuidadosa e implicada, pero ¿qué ocurre cuando ajustamos nuestro trabajo a los pasos de las posibilidades digitales más nuevas, que valoramos precisamente por el hecho de ser más rápidas y eficientes? ¿Podemos mantener las virtudes esenciales de nuestra práctica lenta mientras que incorporamos tecnologías que dotan a nuestro trabajo de nuevas posibilidades? Al lanzar estas preguntas nuestro propósito no es argumentar contra la utilización de herramientas digitales.¹¹ Creemos en cambio que es precisamente por la importancia que la tecnología ocupa en el campo que siempre ha suscitado preguntas serias en torno a las éticas y los procesos, necesitamos conectar significativa y críticamente con las implicaciones de esos avances ¿Cómo cambia la tecnología el propósito y el producto de la historia oral? ¿De qué maneras democratizan y constriñen nuestra práctica? ¿Como impacta la presencia de la tecnología en la gente que habla con nosotros y recuerdan sus vidas? ¿Perdemos algo cuando ponemos todo online?

Ética y el giro digital

La historia oral es un campo diverso que abarca muchos enfoques. Las reflexiones que ofrecemos aquí sobre el impacto del giro digital surgen de nuestra propia comprensión particular de lo que significa entrevistar a las personas sobre sus vidas¹² Antes de discutir lo digital, por tanto, es necesario contextualizar nuestras críticas en la investigación que ha tenido más impacto en nuestro trabajo en este sentido. Aunque algunos textos seminales escritos por historiadores públicos y orales, incluyendo a Alessandro Portelli y Michael Frisch, han jugado un papel formativo en esta

¹⁰Para reflexiones sobre el uso e la tecnología en historia oral como un medio para buscar un fin, más que como un fin en y por sí mismo, ver por ejemplo, *"Bringing a Hidden Pond to Public Attention: Increasing Impact through Digital Tools,"* Oral History Review 40, no. 1 (Winter/Spring 2013), p. 8–24; Stacey Zembrzycki, *"Bringing Stories to Life: Using New Media to Disseminate and Critically Engage with Oral History Interviews,"* Oral History 41, no. 1 (Spring 2013), p. 98-107.

¹¹ Para discusiones sobre la promesa de historia oral digital, ver Boyd, *"Achieving the Promise"*; High, Mills, and Zembrzycki, *"Telling Our Stories"*

¹² Por giro digital, nos referimos a "las información digital, computerizada y las tecnologías de la comunicación que se desarrollaron en las décadas finales del siglo veinte" y cómo se utilizan y han impactado en el campo de la historia oral, ver Sonia Cancian and Donna Gabaccia, *"Old Archives Respond to New Media: The Example of the SITLOMIA Project,"* paper presentado en el Annual Meeting de 2010 de la Asociación Histórica de Canadá, Montreal, Canada

p'actica, es el trabajo hecho por historiadores orales durante la última parte del siglo veinte el que ha afectado más a nuestras visiones sobre lo digital.¹³ Si bien la literatura más temprano, incluyendo *Women's Words: The Practice of Oral History* y *Women's Oral History: The "Frontiers" Reader*, no incluía comentarios explícitos en torno a la tecnología, si reunieron voces anteriorente dispersas para dar una visión de lo que podría ser la historia oral y para tener en cuenta las consideraciones éticas que estaban en el corazón de este enfoque.¹⁴ Los ensayos incluidos en estas colecciones ofrecieron visiones en torno a las complejidades del lenguaje, la cultura y el poder en el espacio de la entrevista, así como reflexionaron sobre las especificidades de entrevistar a mujeres. Fueron articulaciones tempranas y multidisciplinares de la historia oral como colaboración, y surgieron de una perspectiva implicada que era consciente del significativo poder diferencial entre entrevistadores y sus narradores. Las personas que contribuyeron privilegian las voces de sus narradores, recordando las particularidades de escuchar y los modos variados y generizados que usan las mujeres para hablar del pasado. El ganar este tipo de entendimiento requirió tiempo, paciencia y trabajo dura. La construcción de relaciones, el establecimiento de confianza, y la voluntad de reflexionar sobre todos los aspectos envueltos en cada cambio fueron, como planteó

¹³ Aunque historiadoras orales feinistas y historiadores públicos como Portelli y Friesch estaban pensando en la publicación de las inámicas colaborativas de la entrevista a los largo de los 80 y los 90, hicieron poca referencia al otro en su trabajo, ver también Alessandro Portelli, *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*(Albany: State University of New York Press, 1991); Michael Frisch, *A Shared, Authority: Essays on the Craft and Meaning of Oral and Public History*(Albany: State University of New York Press, 1990); Los investigadores están ahora comenzando a reunir ambos enfoques, ver, por ejemplo, Steven High, Lisa Ndejuru, and Kristen O'Hare, eds., "Special Issue on Sharing Authority: Community-University Collaboration in Oral History, Digital Storytelling, and Engaged Scholarship," *Journal of Canadian Studies* 43, no. 1 (Winter 2009); Sheftel and Zembrzycki, *Oral History Off the Record*; Stacey Zembrzycki, *According to Baba: A Collaborative Oral History of Sudbury's Ukrainian Community* (Vancouver: UBC Press, 2014).

¹⁴ Ver Sherna Berger Gluck and Daphne Patai, eds., *Women's Words: The Feminist Practice of Oral History* (New York: Routledge, 1991); Susan H. Armitage with Patricia Hart and Karen Weather mon, eds., *Women's Oral History: The "Frontiers" Reader* (Lincoln: University of Nebraska Press, 2002). Notar que Sherna Berger Gluck ha ponderado desde entonces el importante rol que *Women's Words* jugó en la conformación del campo de la historia oral feminista en "Has Feminist Oral History Lost Its Radical/Subversive Edge?" *Oral History* 39, no. 2 (Autumn 2011), p. 63-72.

Kristina Minister, “no sólo legítimos” sino “inseparables del proceso.”¹⁵ Al ofrecer ejemplos completos, honestos y significativos de su propio trabajo en este campo, este grupo de investigadoras transformó la metodología y la práctica de la historia oral, obligándonos a contemplar las circunstancias reales—momentos incómodos y difíciles, silencios, conflictos interpretativos, éticas de desigualdad, distancia creada por diferencias políticas—en las que se cuentan las historias. Para la mayoría de ellas, estas historiadoras orales establecieron un marco para comprender las especificidades de entrevistar a mujeres al ofrecer una articulación de lo que Michael Frisch, escribiendo en ese tiempo, denominó una “autoridad compartida.” La historia oral se convirtió a través de estas obras en una práctica ética y política que ha demostrado tener valor en sí misma—como un proceso y no sólo como el medio de recoger fuentes primarias.

Como el trabajo de muchos historiadores orales de nuestra generación, nuestra propia práctica de la historia oral se vio influida de modo muy importante por estos textos seminales. Como resultado, hemos trabajado duro para adoptar enfoques colaborativos, democráticos y humanistas cuando trabajamos con nuestros narradores. Estamos comprometidos a facilitar espacios de investigación democrática y en construir relaciones auténticas que respeten nuestras necesidades y las de las personas con las que trabajamos. Nos acercamos a los narradores con el objetivo explícito de entender sus complejas historias de vida y las capas de significados añadidas a ellas. Para nosotros/as, el proceso, que normalmente envuelve muchas llamadas de teléfono, correspondencia escrita y encuentros informales, es tan importante como los resultados de cada intercambio. En resumen, nos interesa mucho más que recoger la historia.¹⁶ Este tipo de historia oral que estamos valorando implica encuentros subjetivos y complejas relaciones de investigación—y lleva tiempo. Articulamos este enfoque, porque es el lugar desde el que surgen nuestras preguntas y la crítica de cómo usamos la tecnología en nuestra práctica. ¿Pero cómo podemos continuar

¹⁵ Kristina Minister, “A Feminist Frame for the Oral History Interview,” in *Women’s Words*, p. 38

¹⁶ Para más sobre nuestra propia aproximación, ver Sheftel y Zembrzycki, “Introduction,” in *Oral History Off the Record*, p. 1-19

implicándonos en el tipo de trabajo sostenido, comprometido y centrado en los humanos que comentamos más arriba, en el nuevo mundo de clip de audio-video, bases de datos y compartir en redes sociales?

Michael Frisch, uno de los líderes del giro digital en la historia oral, of the leaders of the digital turn in oral history, ha denominado el empuje por hacer las entrevistas más accesibles y utilizadores para el público y los investigadores como el desarrollo de una “sensibilidad post-documental.” Esto significa que nuestro trabajo como historiadores orales necesitar alejarse de la mera documentación de las vidas, haciéndolas accesibles para que la gente las escuche y conecte con ellas. Este movimiento suscita preguntas significativas de índole técnica, ética y epistemológicas.¹⁷ Como el propio Frisch preguntó, ¿pueden los narradores “pensar diferente sobre contar una historia que será accesible y de modo instantáneo y fácilmente manipulada?”¹⁸ El contexto de nuestra entrevistas cambia cuando cambia el propósito para el que se usan; ¿cuáles son las implicaciones exactas de poner la audición de nuevo como parte de la historia oral? ¿Cómo piensa la gente de diferente sobre narrar sus vidas como consecuencia de este contexto cambiante?

Preocupadas con muchas de las preguntas expuestas arriba, investigadoras como Joy Parr, Linda Shopes, y Sherna Berger Gluck, han comenzado a realizar comentarios sobre el uso de las nuevas tecnologías en historia oral. Mientras que han conectado con los excitantes desarrollos hechos posible por lo digital, atemperan a menudo sus comentarios con precaución reflexionando sobre las éticas de la práctica que guían su trabajo en el campo. Privilegiando el “compartir” que siempre ha sido central a su trabajo, Parr da la “bienvenida a los nuevos tipos de autirriad permitidos por los nuevos medios mientras que permanece crítica a la tendencia a celebrar esas formas como particularmente democráticas, como oportunidades flexibles ‘desautorizadas,’ ‘directas,’ y ‘abiertas’

¹⁷Ver Michael Frisch, “*Oral History and the Digital Revolution: Toward a Post-Documentary Sensibility*,” en *The Oral History Reader*, 2nd edition, ed. Robert Perks and Alistair Thomson (New York: Routledge, 2006), p. 102-122; Michael Frisch, “*Three Dimensions and More: Oral History beyond the Paradoxes of Method*,” en *Handbook of Emergent Methods*, ed. Sharlene Nagy Hess-Biber and Patricia Leavy (New York: Guilford Press, 2008), p. 221-238

¹⁸ Thomson, “*Four Paradigm Transformations*,” p. 69

para la autoría histórica que no se limitan a sí mismas ni marginan otros puntos de vista.”¹⁹ Linda Shopes, por su parte, de modo similar a Frisch, percibe cómo el giro digital en la historia oral ha dirigido al campo cada vez más lejos de sus raíces archivísticas (donde el propósito de hacer historia oral era capturar vidas para la posteridad) hacia una propósito más amplio de presentación (en el que hacer entrevistas es sólo el inicio). En particular, el movimiento desde la transcripción a medios digitales de organizar y acceder a las entrevistas, como los clips de video-audio y el etiquetado, han alterado nuestros procesos de comunicación y rendición de cuentas con los narradores al eliminar lo que anteriormente era la obligación de retornar las transcripciones como medios de comprobar que lo que hemos grabado es aceptable para ellos.²⁰ Berger Gluck, que lidera el proyecto del premiado Virtual Oral/Aural History Archive de la California State University, está convencida de que colgar historias orales en Internet también requiere de una aproximación cautelosa en lo que respecta a las éticas y el impacto de hacer eso. El acceso público sinrestricción suscita muchos asuntos relacionados, como sucede con lo relativo al control que tenemos sobre la diseminación y representación de las voces de nuestros narradores, y requieres que los entrevistadores y sus narradores permanezcan vigilantes a lo largo de todo el intercambio sobre lo que están grabando y cómo podría cobrar vida en la red. Este nuevo contexto complica la labor de construcción y mantenimiento de la confianza. “En lugar de un nuevo enigma,” comenta Gluck, “quizás esto se remonta a las contracciones [sobre nuestras obligaciones con respecto a nuestros narradores] inherentes a nuestro ideal previo de proceso colaborativo.”²¹ De hecho, todas nuestras

¹⁹ Joy Parr, Jessica Van Horssen, y Jon van der Veen, “*The Practice of History Shared across Differences: Needs, Technologies, and Ways of Knowing in the Mega projects New Media Project*,” *Journal of Canadian Studies* 43, no. 1 (Hiver/Winter 2009), p. 56; Aver también los Mega proyectos de New Media, accedido en September 24, 2015, <http://megaprojects.uwo.ca>

²⁰ Linda Shopes, “*Transcribing Oral History in the Digital Age*,” en *Oral History in the Digital Age*, ed. Douglas Boyd et al. (Washington, DC: Institute of Museum and Library Services, 2012), accessed September 23, 2015, <http://ohda.matrix.msu.edu/2012/06/transcribing-oral-history-in-the-digital-age/>; Linda Shopes, “Oral History,” En *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, 4th edition, ed. Norman K. Denzin and Yvonna S. Lincoln (Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, 2011), p. 451-66.

²¹ Sherna Berger Gluck, “*From California to Kufr Nameh and Back: Reflections on Forty Years of Feminist Oral History*,” en *Oral History Off the Record*, 39. Ver también VOAHA II: Virtual Oral/Aural History Archive, accedido September 23, 2015, www.csulb.edu/voaha

preocupaciones sobre el giro digital comportan tensiones que los practicantes de historia oral han comentado por algún tiempo, pero las nuevas tecnologías añaden a estas un nuevo nivel de complejidad.

Oral History as Tech Start-Up

El giro hacia una mayor integración de la tecnología digital en la práctica de la historia oral requiere que desarrollemos nuestra capacidad tecnológica: tenemos que saber cómo funciona la tecnología si vamos a comprometernos con ella y finalmente adoptarla. Y si bien es deseable y razonable que el historiador oral medio domine el uso de una grabadora de audio digital, o aprenda a construir un sitio web básico, o manipule un software fácil de usar, la creciente centralidad de la tecnología en nuestra práctica también nos exige invitar a nuevos tipos de expertos a nuestro campo. Por ejemplo, podríamos aprender a usar software para recortar, editar o etiquetar nuestras entrevistas de audio y vídeo, pero muy pocos de nosotros aprenderemos lo suficiente como para poder diseñar, construir o personalizar ese software nosotros mismos. Esto nos deja con dos opciones: contratar a alguien para que lo construya para nosotros o usar el software existente, ya sea que sea particularmente apropiado para nuestros propósitos o no, a pesar de las formas en que podría restringir nuestro trabajo. Ambos plantean preguntas importantes sobre nuestra práctica.

Los historiadores orales ya han dedicado una considerable energía a evaluar las diversas herramientas, ya sean personalizadas o no, que ahora están disponibles para nosotros..²² Lo que no hemos hecho es evaluar las implicaciones de asociarnos como programadores informáticos y compañías privadas para crear y utilizar estas herramientas. Hay un costo, financiero y ético, para la velocidad y accesibilidad que nos permite el giro digital. Si diseñamos nuestro propio software, esto significa contratar programadores, cuyos salarios esperados a menudo son mucho más altos que los

²² Ver, por ejemplo, Dean Rehberger, *“Getting Oral History Online: Collections Management Applications,”* *Oral History Review* 40, no. 1 (Winter/Spring 2013), p. 83-94; Sara Price, *“Collection Management Systems: Tools for Managing Oral History Collections,”* en *Oral History in the Digital Age*, accedido September 23, 2017, <http://ohda.matrix.msu.edu/2012/06/collection-management-systems>; High, Mills, and Zembrzycki, *“Our Stories/Animating Our Past”*

de la universidad o el investigador comunitario, y garantizar que comprendan la visión orientada a la comunidad de nuestra práctica. Esta puede ser una negociación relativamente fácil cuando se trabaja con un programador individual, pero se vuelve infinitamente más difícil cuando se contrata a empresas privadas que tienen sus propias políticas, particularmente con respecto a sus derechos y reclamos sobre lo que están diseñando. También existe el potencial de que los historiadores orales y los investigadores relacionados usen sus propios proyectos de software para avanzar en el trabajo con fines de lucro, quizás socavando nuestra integridad como académicos. Si bien los historiadores orales hasta ahora han privilegiado correctamente la codificación de código abierto y el conocimiento de acceso abierto, el significado de estos términos sigue siendo cuestionado en el mundo de la informática en general. Algunos han argumentado que este movimiento ha estado manipulado por compañías privadas al capitalizar el código de acceso abierto para obtener trabajo gratis.²³ Si utilizamos software o plataformas digitales preexistentes, a menudo debemos trabajar con herramientas (y reglas) que son propiedad y están fuera de nuestro control. La mayoría de las plataformas de redes sociales, por ejemplo, requieren renunciar a la propiedad de uno sobre la información y los medios que se publican en la empresa que la aloja. ¿Cuáles son las implicaciones para las promesas que hacemos en nuestros formularios de consentimiento si publicamos un video clip de historia oral en Facebook, una empresa que se reserva el derecho de hacer uso de cualquier medio publicado para publicidad y minado de datos?²⁴

Como estamos llegando a comprender cada vez más, los campos de las nuevas tecnologías y

²³ Georg von Krogh and Eric von Hippel, "Editorial: Special Issue on Open Source Software Development," *Research Policy* 32 (2003): 1149–1157; Andrea Bonaccorsi and Cristina Rossi, "Comparing Motivations of Individual Programmers and Firms to Take Part in the Open Source Movement: From Community to Business," *Knowledge, Technology and Policy* 18, no. 4 (2006): p. 40-64; Teemu Mikkonen, Tere Vaden, and Niklas Vainio, "The Protestant Ethic Strikes Back: Open Source Developers and the Ethic of Capitalism," *First Monday* 12, no. 2, last modified February 5, 2007, <http://pear.accc.uic.edu/ojs/index.php/fm/article/view/1623/1538>

²⁴ Como compañías como Facebook cambian sus políticas frecuentemente, hay mucho debate online sobre quien tiene la información que uno cuelga; en general, dicen que participar en estos espacios garantiza a estas compañías el uso de la información que uno cuelga para sus propios propósitos. Ver, por ejemplo, Oliver Smith, "Facebook Terms and Conditions: Why You Don't Own Your Online Life," *The Daily Telegraph*, January 4, 2013, accessed September 23, 2015, <http://www.telegraph.co.uk/technology/social-media/9780565/Facebookterms-and-conditions-why-you-dont-own-our-online-life.html>

los medios digitales son lucrativos y despiadados. Google, por ejemplo, es famoso por liderar el camino hacia una nueva forma de capitalismo tecnológico.²⁵ Si bien los historiadores orales han dedicado una gran atención al potencial democrático del giro digital, todavía tenemos que reconocer completamente el lado más oscuro de este cambio: el mundo digital está enraizado en la industria privada competitiva, que prospera vendiéndonos productos y comercializando todo, desde cómo nos comunicamos con nuestros seres queridos, hasta cómo leemos las noticias y absorbemos información, e incluso cómo tomamos decisiones. Podemos trabajar bajo la impresión de que los datos de Internet hacen que todo sea posible, pero acceder a ellos cada vez más significa pagar a las personas más dinero por herramientas específicas, lo que hace que ese mundo sea más esquivo y elitista de lo que era antes. Por ejemplo, uno necesita un teléfono inteligente para acceder a las aplicaciones y un lector electrónico para usar libros digitales, todo lo cual cuesta dinero y fomenta la lealtad del cliente a una marca en particular²⁶

Cuando ponemos nuestras vidas, o nuestras historias orales online, por tanto, las convertimos en mercancía, ya sea a través de la extracción de datos históricos, publicidad dirigida o la venta de nuestras fotografías o información personal a anunciantes o agencias de seguridad. Además, las plataformas de redes sociales que empleamos como parte de nuestros procesos de difusión no existen por algún deseo altruista de hacer que la comunicación sea más fácil y más accesible para todos. Existen porque hacen que haya personas ganen mucho dinero. Esto puede entrar en conflicto con el compromiso de la historia oral de no poseer o proteger las historias y valorar un enfoque democrático para recopilarlas y compartirlas..²⁷ Transformar vidas en productos

²⁵Christian Fuchs, "Google Capitalism," *Triple C* (Cognition, Communication, Co-operation) 10, no. 1 (2012), p 42-48

²⁶Chris Anderson y Michael Wolff, "The Web is Dead. Long Live the Internet," *Wired*, August 17, 2010, accedido September 23, 2015, http://www.wired.com/2010/08/ff_webrip/; Asher Moses, "How the Internet Became a Closed Shop," *The Sydney Morning Herald*, December 22, 2012, accedido September 23, 2015, <http://www.smh.com.au/technology/technology-news/how-the-internet-became-a-closed-shop-20121221-2brcp.html>

²⁷Ver, por ejemplo Jack Dougherty and Candace Simpson, "Who Owns Oral History? A Creative Commons Solution," en *On the Line: How Schooling, Housing, and Civil Rights Shaped Hartford and Its Suburbs*, ed. Jack Dougherty (Hartford, CT: Trinity College, 2015), <http://epress.trincoll.edu/ontheline2015>

es una de las consecuencias problemáticas de la era digital que tiene que ser comprendida en su integridad. Los historiadores orales deben prestar atención a los modos en los que las lógicas del capitalismo tecnológico pueden deslizarse en nuestra propia práctica. ¿Cuáles son las implicaciones de esto para nuestra investigación, particularmente en un campo como la historia oral, en el que los investigadores tienden a identificarse como progresistas y son críticos con el control que ejerce el capitalismo sobre las vidas de las personas y en como esas vidas son entendidas?²⁸ Sería ingenuo pensar que cualquier investigación o diseminación existe fuera del amplio campo del sistema capitalista, pero es importante que reflexionemos sobre esta realidad: cuanto más nos ensamblamos con las herramientas digitales, más nos ensamblamos con el capitalismo digital.

Por tanto, los historiadores orales también deben reflexionar sobre si el giro digital está afectado a las dinámicas de género de un campo que históricamente ha tenido una representación femenina sobresaliente y que ha trabajado duro para incluir voces diversas y con escasa representación. La importancia de la investigación de historia oral a ese campo es el recordatorio de la centralidad de las éticas de la historia oral y de los estándares de la práctica hacia el desarrollo de la metodología, particularmente en lo que respecta a su compromiso con la justicia social, la representación y los enfoques colaborativos. Porque la historia oral nos permite valorar las vidas de la gente y los modos concretos por los que lo personal puede ser político, siempre ha necesitado perspectivas científicas, así como otras perspectivas situadas en los márgenes de las estructuras convencionales del poder. No deberíamos asumir que la historia oral es, o será, inmune a los prejuicios del campo tecnológico. Por lo tanto, a medida que avanzamos hacia la integración de la tecnología de manera más central en nuestro trabajo, debemos ser capaces de abordar los problemas de representación que trae consigo este cambio. Si bien el giro digital a menudo se invoca como un medio para hacer que nuestro trabajo sea más accesible y pueda representar mejor a sectores más

²⁸ Alexander Freund ha sido crítico con la presunción de ideas progresistas y las políticas en las que entrevistamos Interview; See Freund, *“Confessing Animals”: Toward a Longue Dure’e of the Oral History Interview*, *Oral History Review* 41, no. 1 (Winter/Spring 2014): p. 1-26; and Freund, *“Under Storytelling’s Spell: Oral History in a Neoliberal Age”*, *Oral History Review* 42, no. 1 (2015), p. 96-132.

amplios de la población, las preguntas que planteamos en esta sección señalan que puede ser un arma de doble filo. Solo la evaluación crítica y deliberada de cómo incorporamos estas herramientas en nuestro trabajo garantizará que no socaven nuestro oficio. Es difícil hacer espacio para una conversación sobre cómo y por qué usamos la tecnología y las formas en que lo hacemos cuando ese mundo es necesariamente acelerado y en constante evolución, pero esa deliberación es esencial para mantener nuestra integridad como campo.

Conclusión: En Defensa de la Lentitud

Nuestro período se entrega al demonio de la velocidad, y esa es la razón por la que se olvida tan fácilmente de sí mismo. Nuestro período está obsesionado por el deseo de olvidar, y es cumplir ese deseo lo que le entrega al demonio de la velocidad; acelera el ritmo para mostrarnos que ya no desea ser recordado; que está cansado de sí mismo; harto de sí mismo; que quiere apagar la pequeña llama temblorosa de la memoria.²⁹ Por lo tanto, es importante para nosotros reiterar que no estamos en contra del uso de nuevas prácticas y tecnologías. Reconocemos que las herramientas digitales tienen un enorme potencial, especialmente por las formas en que pueden mejorar el potencial de colaboración de la investigación de la historia oral. Siendo realistas, tampoco podemos pretender que es posible hacer retroceder el reloj de lo que ahora es un fenómeno global. La tecnología digital se ha convertido en una parte integral de la historia oral, y continuará estando más integrada y perfectamente integrada en los próximos años. En resumen, está aquí para quedarse.³⁰ En cambio, planteamos estas cuestiones en un espíritu de reflexión crítica. Si es inevitable que la historia oral se convierta en una práctica más digital, entonces es nuestra obligación como historiadores orales tener una conversación significativa y rigurosa sobre lo que eso significa, tal como lo hemos hecho para cualquier otro desarrollo importante en el campo. Sin diálogo crítico y reflexión, corremos el riesgo de fetichizar la tecnología, en lugar de permitir que profundice nuestra práctica.

²⁹ Milan Kundera, *Slowness* (New York: Harper Perennial, 1996), p. 135.

³⁰ Douglas Boyd también comenta esto en "Guest Editor's Introduction," *Oral History Review* 40, no. 1 (Winter/Spring 2013), p. i-iii.

Nos hemos referido a la “lentitud” como un importante principio en la práctica de historia oral a lo largo de este texto. Nuestra intención no es sólo el establecimiento de relaciones, las entrevistas y el análisis cuidadoso, cada uno de los cuales se sitúa en el núcleo de la historia oral, toman tiempo, pero también la lentitud nos permite considerar el impacto, contexto, trayectoria e implicaciones de nuestro trabajo. El problema no es sólo que las herramientas digitales aceleran a historia oral, pero que la velocidad en sí misma es un ethos en el mundo digital. Se nos anima a desplazarnos por el contenido rápidamente, y hacer que las cosas sean accesibles equivale a hacer que su acceso sea rápido. Del mismo modo, la naturaleza supercapitalista del mundo tecnológico está íntimamente relacionada con su ritmo; el valor de uno se basa en el desarrollo más nuevo que uno puede producir y en producirlo más rápidamente que los competidores. La historia oral, mientras se involucra con ese mundo ya que nos beneficia, sin embargo, debe evitar adoptar tal *modus operandi*.

Como plantea Milan Kundera, la velocidad de la modernidad no sólo es antitética a la lentitud deliberativa de la memoria (y, por extensión, de la historia oral), sino que es un intento intencional de borrarlo. Vivimos en una cultura tecnológica de obsolescencia programada. Necesitamos lidiar con esta contradicción temporal, ya que la historia oral en sus mejores valores es lo opuesto a la obsolescencia. La tecnología busca avanzar constantemente y olvidar, mientras que la historia oral requiere recordar. Y, sin embargo, como historiadores orales, cada vez necesitamos y valoramos más la tecnología. ¿Cómo reconciliaremos las dos?

Bibliografía

Alistair Thomson, “Four Paradigm Transformations in Oral History,” *Oral History Review* 34, no. 1 (Winter/Spring 2007)

Anna Sheftel and Stacey Zembrzycki, eds., *Oral History Off the Record: Toward an Ethnography of Practice* (New York: Palgrave Macmillan, 2013)

Anne Valk and Holly Ewald, “Bringing a Hidden Pond to Public Attention: Increasing Impact through Digital Tools,” *Oral History Review* 40, no. 1 (Winter/Spring 2013)

Dean Rehberger, “Getting Oral History Online: Collections Management Applications,” *Oral History Review* 40, no. 1 (Winter/Spring 2013)

Jack Dougherty and Candace Simpson, “Who Owns Oral History? A Creative Commons Solution,” in *On the Line: How Schooling, Housing, and Civil Rights Shaped Hartford and Its Suburbs*, ed. Jack Dougherty (Hartford, CT: Trinity College, 2015)

Joy Parr, Jessica Van Horsen, and Jon van der Veen, “The Practice of History Shared across Differences: Needs, Technologies, and Ways of Knowing in the Mega projects New Media Project,” *Journal of Canadian Studies* 43, no. 1 (Hiver/Winter 2009)

Linda Shopes, “Oral History,” in *The SAGE Handbook of Qualitative Research*, 4th edition, ed. Norman K. Denzin and Yvonna S. Lincoln (Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, 2011)

Michael Frisch, “Oral History and the Digital Revolution: Toward a Post-Documentary Sensibility,” in *The Oral History Reader*, 2nd edition, ed. Robert Perks and Alistair Thomson (New York: Routledge, 2006)

- Three Dimensions and More: Oral History beyond the Paradoxes of Method,” in *Handbook of Emergent Methods*, ed. Sharlene Nagy Hess-Biber and Patricia Leavy (New York: Guilford Press, 2008)